



Mauricio Bach

Samuel Beckett. Entre



"Conversar con él resultaba muy difícil. Nunca estaba muy animado, y costaba horas y grandes cantidades de alcohol que se desinhibiese y terminara por explayarse. Era un larguirucho irlandés fascinante, de ojos verdes, cara delgada y nariz aguilena. Llevaba ropa muy francesa y ajustada. Era una persona sumamente intelectual y especulativa", así describe a Samuel Beckett en sus memorias la coleccionista de arte Peggy Guggenheim, que fue su amante.

Beckett fue un escritor reservado y casi diríamos que ascético; de pocas palabras, escasas apariciones públicas y muchas leyendas sobre su personalidad; además de autor de una obra vanguardista, de planteamientos radicales desde el punto de vista literario y resultados inquietantes y desconcertantes. Escritor vocacionalmente experimental, Beckett ha investigado hasta el límite las posibilidades expresivas de la narrativa y el teatro, y también la imposibilidad final de estas artes: su literatura bascula entre la palabra y el silencio, entre la creación y la negación.

En su obra plasma, con una mezcla de demodador dramatismo y humor disparatado, las incertidumbres del siglo XX: el absurdo de la vida, la paradoja de las relaciones humanas, la soledad, la angustia existencial. Es una de las grandes figuras de la literatura contemporánea, sin cuyo influjo no habrían surgido dramaturgos como Harold Pinter, Tom Stoppard, Sam Shepard o David Mamet. Pero su influencia va más allá de

sus discípulos llega incluso hasta nuestra manera de releer en la actualidad a los clásicos, porque como dijo en una ocasión el prestigioso director teatral británico Peter Hall: "Beckett ha cambiado nuestra manera de representar a Shakespeare".

Dublín, París y James Joyce

Samuel Beckett nació en un suburbio de Dublín el 13 de abril de 1906 y recibió una educación religiosa y disciplinada. Años después comentaría que fue "educado casi como un cuáquero". Pasó por el Trinity College de Dublín, donde también estudiaron otros irlandeses ilustres como Wilde y Joyce. Allí tuvo como profesor a Thomas Rudmose-Brown, amigo de los escritores franceses Valéry Larbaud, Jean-Paul Fargue y Francis Jammes, que lo introdujo en el conocimiento de la literatura y la cultura galas.

Beckett visitó Francia por primera vez en 1926 y pocos años después se instaló definitivamente en París. Y es que nunca sintió un especial aprecio por su conservador y muy religioso país de origen: "No me gustaba Irlanda; toda esa teocracia, la censura de libros. Preferí vivir en el extranjero", comentó en una ocasión.

En París, en 1928, Beckett conoció a su compatriota James Joyce, veintiséis años mayor que él. Según algunas fuentes, fue su secretario, pero esta información no es exacta. Simplemente le leyó y le escribió al dictado en algunas ocasiones, como hacían otros amigos, debido a que en aquella época el autor del Ulises ya estaba prácticamente ciego. La amistad peligró por la presencia de la hija de Joyce, Lucía, que padecía desequilibrios psíquicos y se enamoró del joven Beckett sin ser correspondida.

Joyce animó a Beckett a traducir su célebre

"Anna Livia Plurabelle", fragmento del futuro Finnegan's Wake, al francés, tarea que éste acometió con Alfred Péron y cuyo resultado apareció publicado en la Nouvelle Revue Française. En ocasiones se ha considerado a Beckett como un discípulo de Joyce, pero en realidad sus planteamientos literarios son antitéticos. Ambos juegan con el lenguaje, pero mientras que Joyce lo lleva a su máxima capacidad expresiva, Beckett lo cuestiona y trata de neutralizarlo. Según este último, la diferencia entre él y Joyce es que "él era un soberbio manipulador del material que utilizaba, tal vez el más grande. Hacía que las palabras trabajaran al máximo. En su obra no hay una sílaba superflua. Por mi parte, yo no soy dueño del material con el que trabajo".

Literatura y Absurdo

La primera profesión de Beckett fue la de profesor. Estuvo dos años como lector de la École Normale Supérieure en París y después dio clases en el Trinity College. Pero pronto abandonó la enseñanza, porque, según él mismo explicó: "No podía soportar el absurdo de enseñar a los demás lo que yo mismo ignoraba". Publicó entonces sus primeras tentativas literarias: el breve ensayo Dante Bruno-Vico-Joyce, el poema Whoroscope y un singular ensayo sobre Proust.

En 1934 apareció el volumen de relatos More Pricks than Kicks, prohibido en Irlanda al ser considerado obscuro y blasfemo. Dos acontecimientos influyeron especialmente al joven escritor en esa época; una conferencia de Carl Jung a la que asistió en Londres y sus frecuentes visitas a un hospital psiquiátrico en el que trabajaba un amigo.

En 1937 Beckett padece una experiencia terrible que cambiará su visión del mundo y la literatura. Mientras pasea por una calle de París, un mendigo que pide limosna se abalanza sobre él y sin mediar palabra le asesta una puñalada. Joyce, que lo visita en el hospital, le escribe a su hijo: "Beckett se ha salvado de milagro". También lo va a ver la pianista Suzanne Deschevaux-Dumesnil, con la que Samuel se casará tras terminar su affaire sentimental con la coleccionista norteamericana Peggy Guggenheim. Cuando le dan el alta, Beckett decide visitar en la cárcel a su agresor para preguntarle por qué lo acuchilló. La respuesta de éste es: "No lo sé". Este acto de violencia gratuita, irracional, marcará el interés de Beckett por abordar literariamente el absurdo de la existencia y la irracionalidad que guía muchas acciones humanas que resultan inexplicables.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial sorprendió a Beckett en la neutral Irlanda. Pero él prefirió regresar a París, donde llevaba tiempo residiendo, ya que según dijo: "Antes que una Irlanda en paz, prefiero una Francia en guerra". Colaboró en un grupo de la Resistencia organizado por la hija del pintor Francis Picabia, traduciendo clandestinamente al inglés información sobre movimientos de tropas alemanas, que después microfilmaba. Cuando él